

SERIE: LAS COSAS DE ARRIBA

Tema 17: El Juicio del Gran Trono Blanco

Apocalipsis 20:11–15 (RVR60):

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. ¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. ¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Introducción:

Los últimos cinco versos del capítulo 20 presentan el juicio que vendrá al final de la historia humana y el inicio del estado eterno. Juan dice: **“y vi un gran trono blanco.”** Los acontecimientos que aquí se describen claramente siguen a los mil años de los versículos 1-10. Se ve que no está ubicado ni en el cielo ni en la tierra, sino en el espacio, como sugiere la frase **“del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.”** No se indica quién es el que se sentará en el trono, pero seguramente es Cristo mismo como en Apocalipsis 3:21 y por que a Él se le ha dado todo dominio y autoridad. Este juicio del trono blanco es una situación especial.

Apocalipsis 20:11 (RVR60)

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

PUNTOS A CONSIDERAR

A. LA ENTREGA DE LOS MUERTOS

Apocalipsis 20:13. Para que los impíos **muertos** puedan ser juzgados, **el mar, la muerte y el Hades** tendrán que entregar a sus muertos. Aquellos que mueren sin ser salvos, inmediatamente van a un estado de castigo consciente que se describe en el Antiguo Testamento como el Seol y en el Nuevo Testamento como el Hades. El Seol y el Hades nunca se refieren a un estado eterno, y no deben considerarse como equivalentes a la palabra “lago de fuego”, que realmente es el lugar del castigo eterno. Algunos pasajes añaden la frase “de fuego”. De hecho, el gehenna originalmente fue el nombre del lugar donde se quemaba la basura, que estaba situado en el valle de Hinom al sur de Jerusalén. Sin embargo, el término va mucho más allá de sus antecedentes geográficos y se refiere al castigo eterno.

Apocalipsis 20:12 (RVR60)

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Mateo 5:22 (RVR60)

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

B. LA BASE DEL JUICIO

Apocalipsis 20:12. El propósito de establecer el gran trono blanco es para juzgar a los muertos según sus obras. Juan escribió que los **muertos, grandes y pequeños**, estaban **de pie ante Dios** ("del trono". Por otros pasajes de las Escrituras, parece que todos los justos que hayan muerto habrán sido levantados, incluyendo a los santos del Antiguo Testamento, los que murieron durante la gran tribulación, y los santos de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, puede afirmarse que los versículos 11–15 se refieren al juicio de los impíos que habrán muerto, quienes según el versículo 5, no serán resucitados sino hasta después de los mil años y no tendrán parte en lo que se llama "la primera resurrección".

Apocalipsis 20:13 (RVR60)

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

Apocalipsis 20:15 (RVR60)

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Daniel 12:2 (RVR60)

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

C) EL LAGO DE FUEGO

Apocalipsis 20:14–15. Siguiendo al juicio del gran trono blanco, **la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda**, el destino final de los impíos. La doctrina del castigo eterno siempre ha sido un problema para algunos cristianos que disfrutaban de la gracia de Dios y la salvación en Cristo. Sin embargo, la Biblia es muy clara cuando afirma que el castigo de los impíos es eterno. Esto se confirma en el versículo 10, donde la bestia y el falso profeta todavía estarán en el lago de fuego después de los mil años del reino milenial de Cristo. Aunque los impíos muertos recibirán cuerpos resucitados, éstos serán muy diferentes de los cuerpos de los santos cuando resuciten. Los primeros continuarán siendo pecadores, pero serán indestructibles y existirán para siempre en el lago de fuego.

Aunque muchos han tratado de encontrar el camino escritural para evitar la doctrina del castigo eterno, por lo que respecta a la revelación bíblica, no hay más que dos posibilidades para el alma humana. Una es estar con el Señor y la otra es estar separados para siempre de Dios en el lago de fuego.

Apocalipsis 20:14–15 (RVR60)

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.¹⁵ Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 20:10 (RVR60)

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN:

Apocalipsis 21:1 (RVR60)

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

Esta nueva creación se describe como un cielo nuevo y una tierra nueva. El hecho de que se trata de un cielo y tierra totalmente nuevos y no los que actualmente conocemos pero renovados, se apoya en la declaración adicional el primer cielo y la primera tierra pasaron. Por lo tanto amados esforcemos para estar con El Señor para siempre en esta maravillosa etapa del Reino Eterno representado aquí con **cielo nuevo y tierra nueva.**

Walvoord, J. F., & Zuck, R. B. (2006). El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento, tomo 4: Hebreos-Apocalipsis (p. 264). Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C.